

Revista Crítica Penal y Poder

2016, nº 10

Marzo (pp.168-170)

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona



Recensión: *La economía. Una Historia muy personal*, de Santiago Niño-Becerra, Los Libros del Lince, Barcelona, 2015.

Antonio Fernández Laborda

OSPDH-Universitat de Barcelona

Santiago Niño-Becerra es catedrático de Estructura Económica en IQS de la Universidad Ramon Llull. Se ha convertido en un personaje público desde que los medios de comunicación recurren al consejo y opinión de los economistas. Advirtió en 2006 de la crisis que se avecinaba, según él, de carácter estructural y sistémico. Por ello fue tachado de catastrofista por unos y fue admirado después por otros.

Había llegado al público general, a través de radio y televisión, explicando su visión y análisis económico del periodo del boom inmobiliario español y de la crisis de 2008. Había publicado tres libros pensados para el ciudadano común: *El crash del 2010*, *Más allá del crash* y *Diario del crash*. En estas tres obras y en la aquí tratada Niño-Becerra usa un lenguaje llano y comprensible. No incluye fórmulas ni tecnicismos incomprensibles para quienes carecen de una amplia formación en la ciencia económica.

En *Economía. Una Historia muy personal* se desmarca de sus tres obras anteriores, dedicadas a explicar lo que pasó durante el periodo previo y post crisis de 2008 y su visión de lo que podría pasar a partir de entonces. Tal como enuncia el título ahora se dedica a repasar los hechos más significativos de la economía de Occidente desde el año 133 a.C. hasta la actualidad. Relata hechos, ofrece gran cantidad de datos y los interpreta y relaciona con frases de expertos y protagonistas de la historia económica.

En esta obra intercala citas de autores tan diversos como Manuel Castells, David Ricardo, José Luis Sampedro o Jeremy Rifkin. También incluye frases de empresarios o personas significativas de la historia económica tales como Friedrich Engels, John Maynard Keynes, Milton Friedman, Bill Gates, Warren Buffett o Margaret Thatcher.

Sin que se haga tediosa su lectura Niño-Becerra estructura esta obra de forma cronológica. Fundamentalmente divide la historia económica en las siguientes épocas: economía

antigua, preindustrial, el modelo clásico, el modelo de demanda, el modelo de oferta y la fase de crisis actual.

La estructura interna de cada capítulo es un tanto caótica en su redactado y a veces no quedan del todo enlazados unos párrafos con otros. Pero ello no evita que la lectura tome un ritmo apasionante. El hecho de intercalar frases de personalidades relevantes, a veces sorprendentes, abona este aparente desorden. A pesar de ello la lectura deviene amena y suscita reflexiones interesantes sobre cómo se manejan nuestros destinos y sobre las decisiones que toman aquellos que tienen el poder en los distintos ámbitos empresarial, político o financiero.

La obra, de carácter divulgativo, expone aspectos fundamentales de la historia humana haciendo hincapié sobre todo en la economía. Nos lleva a ser espectador de unos ciclos económicos presentados como inevitables y se centra en remarcar la aceleración de la productividad ocurrida con el taylorismo, lo sucedido sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial con el estado del bienestar, los años 80 del s. XX con las reformas neoliberales y la globalización, para poner en su contexto y explicar el periodo actual.

El valor de esta lectura radica en hacernos comprender desde un punto de vista económico ciertos aspectos de nuestra vida cotidiana. Podemos darnos cuenta de que cada vez estamos más condicionados por el mercantilismo y el sistema económico; desde la actividad laboral, hasta el uso cotidiano del teléfono móvil, la informática, la compra de un alimento o un automóvil, del funcionamiento de una entidad financiera a los recortes presupuestarios de un estado europeo.

A diferencia de muchos economistas que se escriben para el público en general, no da ninguna receta para sobrevivir a la precariedad que depara el futuro a la mayoría de la población. No se sitúa en ninguna corriente política de forma explícita y tampoco siembra en el lector la semilla de la esperanza.

El autor no se circunscribe dentro de una doctrina económica, ni keynesiana, ni neoliberal de forma declarada, aunque el lector podrá sacar sus propias conclusiones y leer entre líneas opiniones y posturas un tanto enigmáticas. Tanto como el fragmento del discurso de Eisenhower de 1961 con el que empieza su libro:

“En los consejos de gobierno, debemos estar alerta contra el desarrollo de influencias indebidas, sean buscadas o no, del complejo militar-industrial. Existe y existirán circunstancias que harán posible que surjan poderes en lugares indebidos, con efectos desastrosos.

La perspectiva de que los académicos de la nación puedan llegar a estar dominados por el gobierno federal, por la concesión de proyectos y por el poder del dinero, está más que nunca ante nosotros, y es un riesgo que debe considerarse muy seriamente. Aún teniendo el respeto debido a la investigación y los descubrimientos científicos, también debemos estar alerta ante el peligro contrario e igualmente serio de que la política que ha de

velar por el interés público se vuelva cautiva de una élite científico-tecnológica. Al atisbar el futuro de nuestra sociedad, debemos –vosotros y yo, y nuestro gobierno- evitar la tendencia a vivir únicamente para el día de hoy, saqueando por comodidad y facilidad los preciados recursos del mañana”.

Dwight D. Eisenhower